

# El Ajo

(*Allium Satibum*)

El Ajo es del género *ALLIUM*, AJO, de la familia de las *LILIACEAS*.

El ajo es una planta exótica, herbácea, anual, que fue traída de España junto con la cebolla, su congénera, en la época de la Colonia, y se aclimató muy bien en los climas fríos.

El ajo es también planta bulbífera, y el bulbo llamado vulgarmente *CABEZA* está compuesto de varios bulbillos llamados *DIENTES*, cubiertos cada uno de una túnica muy delgada, seca y blanquecina.

El olor del ajo es más fuerte y más difusible que el de la cebolla y basta que se le despoje de su cubierta o película que lo cubre para que este olor se deje sentir vivamente a alguna distancia.

Examinado químicamente el ajo, contiene las siguientes sustancias: mucílago, azúcar, azufre, sales y un aceite volátil amarillo muy acre y de sabor muy fuerte. A este aceite se atribuyen las propiedades excitantes del bulbo.

El aceite volátil del ajo se extrae por destilación de los bulbos frescos. Este aceite contiene azufre y es más pesado que el agua.

El ajo no es alimenticio pero es un condimento indispensable en todas las preparaciones del arte culinario.

Los antiguos historiadores griegos dicen que el que

comía ajos no podía entrar a los templos consagrados a CIBELES, la madre de todos los dioses.

Virgilio recomendaba el uso del ajo a los segadores para recuperar las fuerzas agotadas en sus faenas en las épocas de los grandes calores. Macer, médico y poeta griego, mandaba comer ajos a los mismos cegadores para si dormían en los campos no fueran mordidos por las serpientes.

Los atenienses hacían grandes provisiones de ajo cuando se embarcaban. Los egipcios adoraban la planta del ajo, y los soldados romanos la comían por costumbre, particularmente en las épocas de sus grandes campañas, tanto por conservar una perfecta salud como por desarrollar y mantener en actividad las fuerzas musculares.

Exteriormente el ajo obra como vesicante aplicándolo como sinapismo en los casos de reumatismo y de las afecciones paralíticas.

Con el ajo machacado y revuelto con aceite o grasa, se prepara el ingüento llamado MOSTAZA DEL DIABLO, que sirve para resolver los tumores fríos.

El ajo hace caer los callos de los pies; basta aplicarse cataplasmitas de ajo molido y no tardarán en caerse. Estas mismas cataplasmas colocadas sobre el ombligo de los niños matan las lombrices que las arrojan muertas o eliminadas en las evacuaciones.

Cuando se ponen dientes de ajo en el recto, se produce una fiebre artificial, circunstancia que aprovechan algunas personas para fingirse de enfermas.

El ajo mezclado con zumo de limón, es un excelente vermífugo.

El zumo del ajo es muy viscoso, y tenaz cuando se seca, en este estado se usa para encolar la porcelana cuando se quiere colorearla o decorarla.

En medicina, el ajo es estimulante. Antiespasmódico (que corrige las neuralgias y las afecciones nerviosas). Diurético, (que aumenta la cantidad de la orina). Expectorante, (que disminuye la tos) Antifebrífugo. Carminativo, (que suprime las indigestiones ventosas).

Antiescorbútico. Depurativo, (que purifica la sangre) y Fortificante (que reanima la debilidad del organismo).

Por último, el ajo cura la sífilis, el reumatismo, la diabetes, la anemia, la tuberculosis o tisis y las enfermedades del estómago, los riñones, el hígado y el bazo.

El ajo cura la hidrofobia, enfermedad causada por la mordedura de perros rabiosos.

El ajo, para que produzca sus efectos curativos hay que comerlo crudo. Se habitúa la persona a comer ajos crudos, empezando por comerse un diente en cada comida, y se va aumentando la cantidad diariamente a dos, tres cuatro, etc. hasta acostumbrarse a comer cualquier cantidad diariamente porque nunca hacen mal.

“El que come ajos crudos por costumbre, está libre de contraer enfermedades contagiosas o infecciosas, como la GRIPA, la DISENTERIA, el TIFO, la FIEBRE AMARILLA, la PESTE BUBONICA, el BERI BERI, etc”. Los padres de familia que acostumbren hacer comer a sus hijos ajos crudos, los verán libres de ataques de lombrices, de tos ferina y de todas las dolencias propias de la infancia.

En resumen, el ajo es una verdadera PANACEA puesta por la Divina Providencia a la mano del hombre para la inmediata curación de todas sus dolencias.

Timbío, noviembre de 1941.

**Antonio García Paredes.**